La sabiduría del electorado español

José Félix Tezanos
Director de *Temas*

C. BARRIOS

Hay quien sostiene que el electorado español, a lo largo de todo el proceso de la *transición democrática*, ha dado pruebas de una indudable sabiduría política.

En las elecciones de 1977 se produjo un resultado que tuvo, al menos, dos notables virtudes. Por una parte permitió ganar –aunque sin gran holgura– y gobernar a la UCD de Suárez; lo cual suponía una continuidad con lo anterior, conjugada con los aires nuevos de una democracia que empezaba a cobrar cuerpo y a ser reconocida. A su vez, tal victoria fue acompañada de un equilibrio complejo –y virtuoso– de fuerzas, en el que el PSOE aparecía como un partido con gran potencialidad y perspectivas de futuro, al tiempo que la derecha más inercial con el régimen anterior tenía representación y el Partido Comunista obtenía unos resultados que no eran, desde luego, los que los comunistas y otros bien avenidos esperaban, pero que resultaban respetables; pudiéndose decir lo mismo de los principales partidos nacionalistas. Es decir, en el primer Parlamento de la democracia estaban todos los que tenían que estar y nadie tenía la fuerza suficiente como para imponer sus puntos de vista a los demás. Lo cual implicaba que la única alternativa era desarrollar una Constitución de consenso. Así se hizo y las cosas resultaron bastante bien. ¿Alguien se podía imaginar un resultado más "sabio" y más adecuado a lo que se necesitaba en aquel momento de la historia de España? Desde luego, con la información retrospectiva que ahora tenemos, y dadas las circunstancias de la crisis económica que se atravesaba y otras peculiaridades del momento en España, no es difícil comprender que cualquier otra vía –apoyada en otros resultados electorales– hubiera sido bastante problemática.

El cambio

Un segundo momento importante de lucidez electoral se produjo en las elecciones de 1982. Los españoles en aquel momento estaban preocupados y entendían que debía emprenderse una nueva etapa de asentamiento democrático, de modernización y de impulso social en España. Y que ello requería un nuevo liderazgo político y un Gobierno con unos apoyos suficientes como para actuar de manera solvente y adecuada. De ahí el vuelco electoral a favor del PSOE, al que coadyuvaron diversos sectores del electorado español que nunca antes habían votado por los socialistas. Alguien podría sostener, desde el presente, que se trataba de una decisión de manual, cuyos resultados fueron también bastante positivos para

la evolución de la sociedad española. Nueva prueba, pues, de sabiduría electoral.

La alternancia

Cuando el PSOE empezó a mostrar signos de desgaste –y de divisiones internas– el electorado español dio nuevas pruebas de su capacidad de cambio y adaptación, propiciando una alternancia normal y sin grandes problemas. Primero se brindó una mayoría relativa –cautelosa– al PP, posiblemente en gran parte porque no se confiaba mucho en algunos ímpetus políticos de la nueva generación de líderes de la derecha española. Pero, cuando se empezaron a verificar los costes de una excesiva supeditación a los condicionantes parlamentarios que pretendían imponer los partidos nacionalistas, en la siguiente votación el electorado proporcionó una mayoría suficiente al PP como para que pudiera gobernar en mayoría. ¿Un nuevo ejemplo de sabiduría y sentido común pragmático?

La guerra

A su vez, cuando el electorado constató el engreimiento de Aznar y su afán por implicar a España en una guerra injusta y disparatada –como luego se verificó por completo– abrió la puerta a un nuevo cambio político, también de manera cautelosa y medida.

Desde luego, desde un punto de vista general de los intereses de España y de los españoles, este nuevo cambio no pudo ser más conveniente, ni llegar en el momento más oportuno, permitiendo restablecer un equilibrio diferente de fuerzas. Nuevamente se trató de un ejemplo de manual, de una inflexión que podía dar paso a las más diversas consideraciones sobre la existencia –más o menos latente o expresa– de una especie de espíritu colectivo que llevaba al electorado español a tomar las decisiones más convenientes, más prudentes y más sensatas sobre el curso político de España. Parecía, pues, que más allá de las grandes solemnidades y pronunciamientos que operaban desde la superficie, en el fondo de la sociedad española latía una especie de "alma colectiva", fraguada en las tragedias, conflictos y problemas de la historia reciente de España, un "alma colectiva" que pugnaba por mantener vacunado al país de nuevos desgarros y tensionamientos excesivos.

La sabiduría política que ha demostrado el electorado español en diferentes etapas de nuestra historia reciente podría dar lugar a una nueva demostración en los próximos comicios.

Desde luego, en una sección que se titula, precisamente, el "pulso de la calle" no resultaría lógico que yo impugnara la idea de que existe un cierto "pulso subyacente" de la calle, por mucho que analíticamente me sitúe en las antípodas teóricas de aquellos que han hablado del "alma colectiva de los pueblos", del "espíritu de las naciones" o de la conformación direccional de las "muchedumbres", las "masas", las "colectividades" y otras lindezas surgidas de la teoría sociológica.

¿Una nueva sabiduría?

Pero, más allá de las exageraciones de algunos sociólogos y politólogos, nadie mínimamente objetivo puede dejar de reconocer que en España, desde 1977, los españoles están votando con un notable grado de sabiduría política y de intencionalidad práctica. ¿Seguirán haciéndolo de manera similar en los comicios que están por venir? ¿Por qué no? –podríamos convenir–. Y a continuación podríamos preguntarnos en qué consistiría hoy en día dar una nueva muestra de sabiduría electoral. ¿Cómo se traduciría actualmente dicha sabiduría en las urnas?

De esta manera, y por esta vía, podríamos introducir una nueva perspectiva de análisis tendencial, junto a las informaciones que nos proporcionan las encuestas y otros instrumentos de información política. Es decir, lo que podría plantearse por esta vía, en la medida en que el pueblo español continúe dando muestras de una sabiduría electoral similar, es que los próximos comicios podrían verse afectados por lo que los españoles entiendan que son los grandes elementos o problemas del momento y por su eventual estimación de que tales problemas requieren una nueva dosis de prudencia y modulación o giro político. Para evaluar esta posibilidad habría que empezar por verificar si el "pulso de la calle" nos indica que ahora se considera necesaria una nueva inflexión o rectificaron y, en su caso, en qué dirección y a partir de qué necesidades políticas concretas. O lo que es lo mismo, habría que preguntarse si los españoles piensan que en estos momentos se necesitan determinadas iniciativas moduladoras y cómo consideran que deberían producirse.

Intentaré dar respuesta a estas hipótesis en el próximo número de *Temas*. **TEMAS**

FINANCIACIÓN

Crédito Personal Bonificado

Sí

Aquí lo tiene

Para lo que quiera...

Solicite más información en cualquier sucursal del Grupo Banco Popular, en el 902 301 000 o en www.grupobancopopular.es

GRUPO BANCO POPULAR

BANCO POPULAR ESPAÑOL
BANCO DE CREDITO BALEAR
BANCO DE ANDALUCIA
BANCO DE GALICIA
BANCO DE CASTILLA
BANCO DE VASCONIA